

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8488

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 22 de Febrero de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

Ecos de Madrid.

21 Febrero 1890

Si no hubieran amenizado las tardes del Carnaval los bailes infantiles, los aficionados á divertirse cuando lo ordena el Almanaque lo habrían pasado muy mal este año.

Lo que decía una señora muy deseosa de que la dieran bromas:

—Miren ustedes que es cosa que clama al cielo —Cuando la gripe se moja por falta de humedad en la atmósfera y no caía ni una mala gota de agua y ahora que para resarcirnos de las pasadas amarguras necesitá-bamos días serenos, despejados y alegres, nos envían las nubes algo muy parecido al Diluvio Universal!

En efecto, lo que es el martes de Carnaval solo los que se hubieran disfrazado de ranas ó de peces podrian haber estado en situación en medio de los charcos y barrizales que llevaban el caso otros años tan animado y bullicioso.

Pero no es cierto el rumor que corre por ahí de que la afición á las máscaras está de capa caída y de que las diversiones propias de las carnestolendas han pasado ó poco menos al arsenal de los chimboles históricos. Los bailes infantiles, es decir esas fiestas á las que acuden con mucho gusto las mamás para lucir á sus vástagos vestidos de *Mefistófeles*, ó de caballeros á la antigua española, de jardineras ó de Manolas adquieren cada año mayor prestigio. Los pequeños gozan que es un portento, las mamás y los papás están en sus glorias, y hasta los solterones con sus puestas de piratas callejeros dicen que pasan muy bien el rato.

Pero no son solo los que buscan este recreo los que rinden pleito homenaje al Carnaval. Ayer, Miércoles de Ceniza, á las tres de la tarde estaba casi desierto el paseo. Á las cuatro no se podía dar un paso por el Prado, Recoletos y la Castellana. Eumascarados, público curioso, carruajes en fila, carruajes circulando libremente. En un momento y apesar de estar encapotado el cielo se transformó el desierto pantanoso del martes en animado y bullicioso cuadro. Lo que no hubo fue la tradicional es:usión al Canal á enterrar la sardina. Había mucho barro y los aficionados á esta fiesta temieron sin duda que estuviera muy agnado el vino. Por lo menos no se puede decir que no ha habido Carnaval este año; pero ha sido como las posdatas de las cartas de las señoras corto, y sustancioso.

No ha terminado sin aumentar el catálogo tristemente numeroso de las víctimas. Ayer falleció el ex-alcalde más popular de Madrid, el famoso Abascal que ha venido sufriendo su mal y físicamente lo que no es decible en los últimos tiempos. Era persona muy simpática porque tenía esos

arranques de genio, esas generosidades que también hacen célebre entre los madrileños al no menos famoso Ducazeal.

Su entierro ha sido una verdadera manifestación. Más que los honores oficiales agradecerán la familia del finado las muestras de simpatía que todas las clases sociales le han tributado.

También ha fallecido joven aun el pintor valenciano Sr. Jover, artista de mucho mérito aunque poco aficionado al bombo y al platillo. Una pulmonía de las muchas que aun andan acechando á los habitantes de la villa y Corte le ha arrebatado la vida en pocas horas. Deja cuadros notabilísimos y empezado un gran lienzo destinado á representar la «Jura de la Reina Regente ante las Cortes.»

Este cuadro debió pintarlo Casado del Alisal y por su muerte lo encargó el Senado á Jover. ¿Quién terminará la obra? Los pintores algo supersticiosos no recibirán el encargo con la serenidad de espíritu necesaria para desempeñarlo.

Una defonación que se oyó anoche en la calle de la Luna, alarmó al vecindario. Los guardias penetran en la casa donde juzgaron que había sonado el tiro, y en efecto encontraron espirando á una agraciada joven de diez y ocho años que acababa de suicidarse con un revólver de los de reglamento. ¿Por qué había atentado á su vida? Difícilmente se profundizará este secreto doloroso. Pertenecía la infeliz á una familia distinguida y ha obedecido seguramente á las causas que producen la mayor parte de los suicidios.

El Ayuntamiento ha publicado la estadística de las víctimas de la última epidemia. De ella resulta que por cada casado han muerto dos solteros.

Como se ve por este dato, es higiénico el matrimonio. No hay que olvidarlo solterones egoístas!

JULIO NOMBELA

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MÁSCARAS

Charada

Preguntando ayer á todo como su apellido era dijo—una segunda tres ó tres segunda primera.

A. A.

La solución en el número próximo.

¡¡HAY DINERO!!

(MONÓLOGO.)

«¿Hay dinero? ... ¿Qué ha de haber? No, señor; ni lo hay ni lo ha habido nunca. Si lo hubiese, alguna vez lo habría yo tenido; pues si, por mi fortuna ó por mi desgracia (que sobre esto aun no he fijado mi opinión), no pertenezco á la familia de aquel personaje famoso que decía elevando su alma á Dios: «No te pido, Señor, que me des dinero, sino que me pongas cerca de donde lo haya», aunque no pertenezco á esa familia, vuelvo á decir, soy laborioso, activo, no soy estúpido; ¿qué he de ser? sé algo de letras, no mucho, pero bastante más que otros tenidos por sabios, y soy, por añadidura, hombre de bien á carta cabal

—aunque me esté mal en decirlo—que no sé por qué ha de estar mal, ya que la modestia, en concepto de Schopenhauer, es una virtud inventada por los bribones y para los necios. No respondo de que Schopenhauer lo diga así precisamente; pero de que dice una cosa muy parecida, estoy seguro. Y cuando Schopenhauer lo dice, él sabrá porqué; pues sabe perfectamente lo que se dice y dónde le aprieta... la modestia.

Pero «revenous á nos montons», esto es, vuelvo á lo del dinero, y repito que no lo hay, aunque otra cosa digan algunos chuscos desde las planas de anuncios de periódicos muy acreditados.

Aquí están uno, dos, tres, veinte diarios: «La Correspondencia de España», «El Imparcial», «El Liberal», «El Globo», «El Resumen», «La Epoca», etc..., muchos; dejo el uno, tomo el otro, torno al primero, retorno al segundo, y se me hace un agua la boca pasando la vista por la plana de anuncios.

DINERO... Ese vocablo mágico aparece este-reotipado en gruesos caracteres; hacia él acude mi vista, como acude un fríole gloton al toque de campana del refectorio. Pero á continuación de la palabra DINERO, muy visible y muy aparatosa, hay varias líneas de letra diminuta que llevan á mi espíritu el desencanto: «sin retención á militares, empleados y Cuba...» Así dice; y como yo soy Cuba, ni siquiera cubero, ni he sido empleado nunca, ni creo que será militar en mi vida, ¿qué se está que ese dinero no es para mí... También dice que hay para «pasivos»; yo sí soy pasivo, en el concepto gramatical de persona que padece angustias sin cuento; pero se me figura que no deben de ser esos los pasivos de que ahí se habla.

«Dinero directo», dice en otro lugar de la misma plana; aunque fuese indirecto, lo tomaría yo; pero el caso es que dice además «á militares», y, por las razones antedichas, no reza eso conmigo.

Otro anuncio:

«Dinero»... veamos lo que sigue: sobre coches, sueldos, muebles... ¿para qué seguir? Yo no tengo coches (bueno estoy yo para tener coches); no cobro sueldo, ni sé lo que viene á ser eso; y en cuanto á muebles, sólo poseo un baúl mundo que compré, hace ya muchos años, por cinco pesetas, una vez que estuve en fondos.

Pues aquí hay una ganga:

«Se facilita dinero»; eso, eso celebraría yo muy de veras, que se me facilitase dinero; pero... ¡sí, sí, buenas facilidades te dé Dios! ese dinero se facilita sobre «fincas»; de suerte que debo empezar por adquirir fincas, y si yo tuviese fincas no necesitaría que me facilitasen dinero.

Pues aun es mejor esto:

SE DA DINERO. Venga... Sí, señor, se da, por buenas hipotecas.

¿Y qué puedo yo hipotecar? Mi actividad, mi inteligencia, mi trabajo, mi aptitud para esta ó aquella industria, mi honradez acrisolada... ¡ja, ja, tal... nada de eso es cotizable; para nada de eso «hay dinero, ni se facilita, ni se da.»

¡Industria! ¡Actividad! ¡Trabajo! ¡Honradez! Todo eso no vale tres pesetas... Aquí de lo que se trata es de sacar á los capitales... tantas pingües con muy poco trabajo, y si puede ser sin ninguno, mejor que mejor. Y esto ¿qué significa? Pues eso que he dicho, que no hay dinero, que el que más tiene es dueño de una miseria... Sí, señor, una miseria, que dedicada á una industria, á la explotación de una fábrica, al planteamiento de una mejora, no produciría ni lo absolutamente preciso para satisfacer las exigencias del insaciable

fisco; pero que dedicada al negocio del préstamo se duplica y aun se centuplica sin molestias y con rapidez suma.

Si hubiese dinero...—vamos, que no lo hay —lo que se llama dinero, emplearían los dinerosos en acometer empresas grandes, el capitalista buscaría al industrial, el rico solicitaría al trabajador, me solicitaría á mí, que nunca he sido solicitado para nada; á ese gran capital bastaría, para contentar á su dueño, un módico interés, que representaría muchos millones... Pero ¿quiere usted decirme para qué sirve un capital de algunos miles de pesetas—á cualquier cosa llaman capital,—si el capitalista no le saca un interés de 30 por 100 al año?

Pues esa es la madre del cordero, España es el país de los pobres, y por eso es el país de los prestamistas. Pasan constantemente por ahí, de unas manos á otras manos, algunos centenares de ochavos morunos y unas cuantas docenas de papelitos que emite el Banco, otro prestamista; y que, cuando menos se piense, serán papeles mojados.

Los más pobres hacen el papel de mendigos y molestan al transeunte, solicitando con fastidiosa tenacidad una limosna que para ellos necesitarían los transeuntes, los otros pobres se hacen prestamistas y procuran atraer hacia ellos las pocas pesetas que andan en circulación, y para conseguirlo llenan con reclamos la cuarta plana de los periódicos.

Los primeros explotan con la mano tendida y la voz plañidera, una virtud, la caridad; los otros aprovechan por medio de anuncios pomposos y ofrecimientos «cimbelinos» (1), un vicio; la tontería.

Es muy probable que el prestamista de hoy sea mañana mendigo, y tengo por seguro que los mendigos de ahora sean los prestamistas de nuestros hijos.

Nada, nada; en unos y en otros se revelan los mismos síntomas: la pobreza, la inopia, la miseria.

Y todavía se atreven á publicar anuncios como éste:

HAY DINERO

¡Mentira!... Desde hoy hago propósito de no leer ningún periódico... mientras no tenga dinero para comprarlo; y de todos modos, prometo no volver á leer la plana de anuncios.»

(Arroja al suelo los periódicos, y se va por el foro, ó por otra parte.)

FIN DEL MONÓLOGO.

El copista,

A. Sanchez Perez.

EL JUEGO DEL DOMINÓ.

El dominó nació en Italia.

Existe una leyenda en aquel país que nos lo demuestra.

En uno de los numerosos conventos que rodean el célebre monasterio del monte Casiano, fundado por S. Benito en el siglo VI, vivían dos frailes: Fray Oremus y Fray Santiago.

Todas las mañanas salían del convento, sobre su manta mendigando en la vecindad, y volvían por la noche con las alforjas llenas de contables, que habían recibido en cambio de bendiciones, rosarios, medallas y otros objetos religiosos.

Un pecadillo que cometieron fue causa de que el superior les retirara los poderes para recibir la limosna.

Encerrados en la misma celda, en vez de rezar, y distraer su fastidio, imaginaron un juego, con piedrecitas blancas, hechas de tiza,

(1) Con perdón de la Academia.